Historia de un puerto que emerge: El Callao

Virginia Lacherre Calderón

Desde hace muchos siglos arrancó palabras de elogio de sus habitantes y de quienes lo visitaban; por su mar bondadoso, su desembarcadero accesible, sus aguas frías, por ser puerto ideal para la metrópoli, por su amplitud, su fondo y su seguridad, por su buen clima atmosférico, su ritmo de trabajo imperante y porque a través de él llegaba a Lima hermosos artículos y provisiones, nos referimos al puerto del Callao.

El informe de Alonso Martín de Don Benito enviado por Francisco Pizarro desde Pachacamac, en el cual destaca la bondad de la bahía del Callao; dio como resultado para que Lima fuera fundada el 15 de enero de 1535 y elegida como capital del virreinato del Perú.

Entonces, el Callao estaba diseminado en rancherías del Pitipiti Viejo, por Chucuito, donde un brazo de río desembocaba al mar, y en los totorales del Pitipiti Nuevo, en ambos lugares, los indígenas construían sus embarcaciones para la pesca y para su recorrido por el litoral.

Conocido como "Puerto de Lima" durante la Colonia, el puerto del Callao no tiene partida de nacimiento. El padre Bernabé Cobos, en su obra "Historia de la fundación de Lima", señala la dificultad de poder determinar la fecha de su fundación, no obstante, a través de sus escritos se sabe que las primeras edificaciones -tambos o bodegas- se hicieron por el año 1537.

La buena fama del Callao como puerto se debió a la isla San Lorenzo, llamada antiguamente Isla de Lobos, atalaya de vigías, cárcel de virreyes, peñón artillado, refugio de indios pescadores y cementerio pirata, que lo protege de los efectos de los vientos alisios (del SE).

Es en 1566 que toma forma de pueblo, al cual el cabildo de Lima asignó un alcalde para que administrase justicia. Residían entonces cerca de mil españoles con sus car-

gas de esclavos e indios.

En cuanto al origen de su nombre, que fue empleado por primera vez en documentos oficiales, en las instituciones que para el sometimiento de Gonzalo Pizarro dio en Panamá el 11 de febrero de 1547 el licenciado Pedro de la Gasca a Lorenzo Aldana, sin embargo otros consideran que la primera mención se realiza cuando el 6 de marzo de 1537, el cabildo metropolitano autoriza a Don Diego Ruíz para que levante un tambo o mesón: "donde se metieran las mercaderías que se desembarcaban", hay dos puntos de vista, el primero que la palabra "Callao" es de origen español, derivada del vocablo celta "caliavo" que significa "piedra pelada chica" que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos. En gallego existe el vocablo "callao", y en el glosario de voces marítimas antiguas se empleaba para definir un fondo marino de guijarro, tal como las playas y el fondo de las aguas del Callao. El segundo, sostiene que la palabra "callao" es de origen aborigen. Antes de la llegada de los españoles era lugar de "curación de las dolencias del espíritu" y en lenguaje aborigen: "callao" o "ceayao" (que deriva de "ceayzy") significa: "llamar o invocar al espíritu del paciente enfermo de tal dolencia". La denominación de "chalacos" en que se acostumbra nombrar a los habitantes del Callao, probablemente derive de vocablos aborígenes de origen quechua o aimara o tal vez al caso de que antiguamente habitó en las márgenes del río Rímac la tribu de aborígenes pescadores "chalatos". El historiador Javier Pulgar Vidal sostiene que "chalaco" tiene origen quechua, deriva ya sea de "challa" que en runa simi significa "piedra menuda", o de la palabra "cchalla" que en aimara significa arena, sin embargo, existe otra versión como que deriva de la palabra "encallado", en alusión a un determinado buque que encalló cerca a lo que es hoy La Punta.

El Callao fue durante épocas virreinales lugar de descanso para los virreyes, quienes antes de hacer su ingreso para tomar su posesión en Lima, optaban por pasar unos días en la hacienda Bocanegra y en el pueblo de Bellavista.

En 1544 fue nombrado, por el cabildo, el capitán Juan de Arechaga como primera autoridad marítima del puerto, "señor del navío San Andrés, para el cargo de Capitán y Guarda de dicho puerto, para que ningún navío salga del puerto en tanto que Justicia y Regimiento lo provean".

En 1571, por Real Cédula, se nombra un capitán de puerto y director de la academia de pilotaje, un ayudante y 1er. maestro que lo era el 2º piloto de la Armada.

Fue lugar estratégico para corsarios y piratas. Uno de ellos, Francis Drake, quien el 13 de febrero de 1579, aprovechando la oscuridad de la noche, registró buques y cortó sus cables, dejándolos al abandono.

Nuevamente, el temor se hizo sentir entre los pobladores del Callao y los de Lima, el 21 de julio de 1615, con la presencia del pirata George Spilbergen, quien luego de cañonear el puerto, se alejó a los ocho días, acto que según narran fue atribuido a las oraciones de Santa Rosa de Lima.

Hechos trascendentales en la historia tienen como punto de partida el puerto del Callao; tales como la flota que saliera de este puerto, siendo virrey Don García Hurtad de Mendoza en 1590, que descubrió las islas Marquesas y Marianas.

Otra de ellas, es la expedición de las naves "Los Reyes", al mando de Alvaro de Mendaña y "Todos los Santos", al mando de Pedro Sarmiento de Gamboa, que partiera del Callao el 10 de abril de 1595, descubriendo archipiélagos de la Oceanía y las islas Salomón y Marshall. La expedición, compuesta por las naves: la capitana, llamada "San Jerónimo", en donde iba Mendaña con su esposa Isabel Barreto [1], la segunda nave, la almiranta llamada "Santa Isabel" al mando de Lope de Vega, la tercera la goleota "San Felipe" con su capitán Felipe Corso y la cuarta era la fragata "Santa Catalina" en la que estaba de teniente Alonso de Leiva, zarpa con colonos y soldados, cientosiete mujeres, niños y gente de servicio, con la intención de colonizar las islas que se encontrasen. Es así que el 5 de julio de 1505 se descubre la primera isla Santa María Magdalena, luego vinieron otras a las que denominaron San Pedro, Dominica, Santa Cristina con un hermoso puerto llamado Madre de Dios, Santa Cruz, en donde con muchas dificultades se empezó a colonizar, pero las ambiciones y malos tratos a los nativos por parte de los españoles ocasionaron una orgía de sangre, por entonces, Mendaña enfermó, pero antes de que muriera nombró a su esposa con el título de Adelantada, capitana de la flota y gobernadora de las islas descubiertas, es decir las islas Marquesas.

A Isabel Barreto se le presentan horas difíciles, al regresar con soldados y sacerdotes a colonizar y evangelizar las islas descubiertas y someterlas a la corona, descubre las islas de Bárbados hoy Carolinas, el archipiélago de Marianas, Guam, Sirpana, Mindanao. Durante el trayecto perdió todas las naves y mucha gente con el deseo de regresar al Perú, inclusive la "San Jerónimo" con la que llegó a Manila, y que a pesar de su aspecto fue recibida con los honores de toda una almiranta.

Jacobo L'Ermit (almirante Clerk), el 2 de junio de 1624, al mando de una flota de 12 naves con

(1) Limeña según el Dr. José A. del Busto como la Dra. Judith Prieto de Zegarra, por revelaciones hechas a ambos, mas en alguos diccionarios e enciclopedias se le considera dama española oriunda de Galicia.

174 cañones, amenazó nuestro puerto, pero una enfermedad que lo llevó a la muerte, lo hizo desistir de su propósito. Fue enterrado en la isla San Lorenzo, con honores de acuerdo a su rango militar.

En 1657, el conde de Alba de Liste establece en el Callao la primera academia marítima de América bajo la dirección de matemático limeño Ruiz Lozano, la que sin embargo tuvo corta vida.

El siguiente siglo, dejó un mal recuerdo para el pueblo chalaco. El 28 de octubre de 1746 un movimiento sísmico de grandes proporciones, seguido de un maremoto, arruinó al Callao. De sus 5 mil habitantes sólo se salvaron 200. Se dice que el mar se salió más allá de un cuarto de legua. Entonces, se celebraba la festividad de los santos apóstoles Simón y Judas Tadeo, cuando a las 10 y 30 de la noche sobrevino la catástrofe. Apenas tres minutos fueron suficientes para destruir la obra paciente de 200 años. De los 23 buques que existían en la bahía 19 se hundieron en el Callao. El bergantín de guerra "San Fermín" fue varado más allá del centro de la población en la esquina del mercado conocida por la Cruz Blanca.

Diás después de esta tragedia fue encontrada en un potrero cercano a la iglesia de la Legua una efigie de Jesucristo cubierta con una túnica blanca y otra de color carmesí. Una corona de espinas y por cetro una caña. Fue aclamado como el "Señor del Mar" por los trabajadores del puerto como su patrono y protector. Han transcurrido más de dos siglos desde un 28 de octubre de 1746, y este culto religioso aún continúa arraigado a su pueblo.

Ante la catástrofe, mencionada, el trigésimo virrey del Perú, don José Manso de Velasco acordó alejar la ubicación del pueblo del Callao y que la ciudad se edificara en Bellavista, y que sobre las ruinas se construyera una fortaleza para defenderse de los piratas y corsarios. Así surge la fortaleza del Real Felipe, cuya primera piedra fue colocada el 01 de agosto de 1747.

Cabe referir que el pueblo chalaco también es gran devoto de la Virgen del Carmen. Casi todos los virreyes venían primero al Callao antes de hacerse cargo de la administración del Gobierno del Perú, y en la ermita de la Virgen del Carmen, en La Legua, que existía desde 1606, se detenían para recibir la insignia de mando e ingresar más tarde a Lima.

La tradición cuenta que la Virgen del Carmen desapareció la leyenda del diablo en la carretera Colonial, que entonces aterraba en su recorrido porque estaba poseída por el demonio. Una vez, el pescador Taita Chanque, residente en el Callao, iba en burro llevando pescado fresco a Lima, cuando por el camino a la altura de la iglesia, se encontró con una criatura que con infinito desconsuelo lloraba abandonada. El ver al niño, el humanitario pescador se condolió y dijo protestando: "qué malas son las gentes, y como votan a la interperie a

sus pobres hijos..." Se bajó del burro y con paternal cuidado cargó al niño y arrullándolo en sus brazos lo acariciaba con pena. La criatura abrió los ojos y volviéndose al pescador le dijo: "Mira mis dientes". Tayta Chanque los miró absorto, petrificado, y vio que cada diente en la boca abierta era una brasita de candela. Sintió que se asfixiaba y que su pecho le quemaba... Entonces arrojó al suelo a la criatura y sintió una explosión... Al siguiente día, unos agricultores hallaron semimuerto al desventurado Chanque. Con las atenciones que entonces se le prodigaron refirió su triste aventura, y poco a poco fue perdiendo la razón. ¡Había cargado al diablo que la Virgen del Carmen arrojaba pública y definitivamente de la carretera!.

Los cañones del Real Felipe se enfrentaron po primera vez a las naves argentinas "Hércules" y "Halcón" al mando de los almirantes Brown y Bouchard, que se sumaron a la causa de la independencia americana, el 16 de enero de 1816.

El 05 de noviembre de 1820 es capturada en el Callao la fragata española "Esmeralda" por Cochrane y por Guise.

El 19 de setiembre de 1821 el general Don José La Mar capitula entre las fuerzas patriotas que comandaba el general Las Heras, entregando al Real Felipe.

El 08 de octubre de 1821, San Martín expidió en el Callao el primer decreto creando la Marina de Guerra Nacional.

El 27 de octubre de 1821 fue izado en uno de los torreones del Real Felipe la bandera nacional, cambiando su nombre por el de Castillo de la Independencia. El baluarte del Rey se denominó Manco Cápac, el de la Reina por el de la Patria, el del Príncipe por Jonte (en homenaje al auditor de guerra del ejército libertador), el de Princesa por el de De la Tapia (teniente del batallón N° 4, caído en defensa de la patria), el San José por Natividad, el San Miguel por Castillo del Sol y el fuerte San Rafael por el Castillo de Santa Rosa. Posteriormente la fortaleza recobró su antiguo nombre de Real Felipe.

El virrey La Serna fue vencido el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho, firma la Capitulación la cual contempla la entrega del castillo del Callao a las fuerzas patriotas. Es Bolívar quien exigió al brigadier Rodil la entrega pero se negó rotundamente, los sitiados consumieron "caballos, mulas, gatos, perros y hasta ratas", según las memorias del jefe español, quien se rindió finalmente el 22 de enero de 1826.

El Callao, el 7 de octubre de 1826 fue escenario de la primera batalla naval entre patriotas a órdenes del almirante Guise y las fuerzas realistas del capitán Roque Guruceta que fueron derrotadas, retirándose a su refugio de San Lorenzo.

El 08 de marzo de 1834, la Convención Nacional, con motivo de su gallarda actitud de apoyo al gobier-

no del general José Luis de Orbegoso, le otorga el título de "Fiel y generosa ciudad, asilo de las leyes y de la libertad".

En la madrugada del 01 de enero de 1835, se subleva en el Real Felipe el sargento Pedro Becerra, del batallón "Maquinguayo", el general Felipe Santiago Salaverry, Jefe de Estado Mayor del Ejército, toma por asalto por única vez en su historia el Real Felipe y debela el movimiento.

El 22 de febrero de 1836 el general Salaverry desconoce el Gobierno del general Orbegoso que se hallaba en el Sur y se proclama en el Real Felipe, Jefe Supremo de la República.

El 20 de agosto de 1836 el mariscal Andrés de Santa Cruz, tras sofocar algunos alzamientos en el sur del país y derrocar al general Felipe Santiago Salaverry, responde al pedido del pueblo chalaco y designa al puerto del Callao como Provincia Litoral. En el documento se señala que "el puerto necesita una autoridad independiente en el mando militar y marítimo".

En 1840, el Callao presencia un acontecimiento: la llegada del primer buque a vapor de propiedad de la compañía inglesa The Pacific Steam Navigation Company, llamado "Perú.

El 17 de mayo de 1851 se inauguró el primer ferrocarril en Sudamérica; su recorrido fue del Callao a Lima con la primera locomotora que llevó el nombre de "La Callao".

Singular mención merece el correo marítimo. Las cartas viajaban rápidamente por el litoral peruano. A fines de 1854 una carta proveniente de Washington vía los vapores, demoraba en llegar al Callao diecisiete días.

El 25 de octubre de 1856 zarpa del Callao la fragata "Amazonas" para dar la vuelta al mundo, al mando del capitán de navío José Boterín, retornando al Callao el 24 de marzo de 1858.

Es el 22 de abril de 1857, ante un intento golpista de Manuel Ignacio de Vivanco contra el gobierno de Castilla, fueron enviadas tropas al norte y sur de la República para develar la revolución. El general José María Plaza, jefe de la guarnición, observó el inminente peligro y sin pérdida de tiempo organizó la defensa, arengando a sus escasos efectivos. El pueblo que presenciaba la difícil situación de los leales, vibró de patriótico entusiasmo... ¡Armas y trincheras! era la expresión de los hombres, los jóvenes y hasta las mujeres quienes se desplazaron en busca de sus puestos: en las playas, en las explanadas y torreones del Real Felipe, en las calles hoy llamadas Daniel Nieto, Adolfo King, Constitución, Libertad y en las primeras cuadras de la Av. Saenz Peña. Todos los chalacos estaban allí, para defender la humillación hecha a su pueblo y a la Constitución.

Los quejidos de las víctimas civiles y militares que se regaban por doquier, se multiplicaban. Una bala

en el cráneo y cae muerto el general Plaza. Horas de horror y exterminio enardece el valor del espíritu chalaco que permanecía en pie de lucha, hasta que al mediodía llega con refuerzos de Lima el general Manuel Diez Canseco para consumar la soberbia de los revoltosos.

La victoria se hace en el suelo viril y el enemigo es derrotado y perseguido hasta sus embarcaciones que emprende la retirada hacia el Sur, salvándose así el gobierno constitucional del mariscal Don Ramón Castilla.

Esa misma tarde, la Convención Nacional aprueba la moción que declara: "Que la provincia litoral del Callao ha merecido bien de la Patria combatiendo hasta rendir a los enemigos de la Constitución que desembarcaron en la mañana de hoy. Decreta: Artículo Unico: la expresada provincia se denominará "PROVINCIA CONSTITUCIONAL".

Una fecha memorable para América y especialmente para el Callao, es el 2 de mayo de 1866, cuya bahía fue escenario de aquel combate que logró consolidar la independencia de las ex colonias de España.

Pequeñas naves, no obstante estar mal artilladas, defendieron el centro de nuestra línea; y como el "Tumbes", al mando del capitán de corbeta Juan José Raygada Montero, donde flameaba la insignia del Comandante General de la Marina, supieron avanzar, aunque en desigual combate, honrando a nuestra patria y a la Marina de Guerra.

Colaboraron a esta exitosa gesta, la ubicación de baterías en el litoral y tropas venidas de Lima y otros pueblos que se apostaron en las cercanías del Callao (Chacaritas), la caballería se ubicó en Bellavista y los bomberos en las calles de la ciudad.

No podemos dejar de citar la Factoría de Bellavista, que fue puesta a órdenes de la Comandancia General de la Marina en 1867 con el propósito de darle mayor proyección. Desarrolló patriótica labor durante la Guerra del Pacífico, así lo testifican documentos hechos por el propio Miguel Grau.

Un importante aporte para el movimiento portuario y recaudación de renta para el país lo costituye la construcción del muelle dársena (1875). Posteriormente, en febrero de 1929 se construye el Terminal Marítimo.

Por esta época, un gran número de inmigrantes italianos se afincaron en Chucuito, desarrollando múltiples actividades. En 1876 se concentraron en el puerto 1,298 italianos disminuyendo la cantidad con el devenir de los años.

Por 1882, el balneario de La Punta era un caserío habitado por pocas familias. Se observaba movimiento de gente de diciembre a marzo, que acudían a sus playas. Diez años después se funda el Club Regatas Unión en recuerdo de la corbeta peruana que el 17 de marzo de 1880 rompió el bloqueo de Arica, al mando del capitán de na-

vío Manuel Villavisencio. Las competencias de regatas eran motivo para reunir a un singular número de familias limeñas en las tardes de domingo.

Inicialmente funcionó en el terreno del "aromito", lugar con un hermoso paisaje marino que desapareció con la construcción del Terminal Marítimo. En 1942, el gobierno le concedió mil metros cuadrados en el sector comprendido entre el Malecón Figueredo y La Punta.

La Marina de Guerra inicia una nueva etapa con la adquisición de el crucero "Lima", que llegó al Callao el 31 de agosto de 1889. El "Grau" y el "Bolognesi" son mandados construir durante el gobierno de José Pardo, se compran 6 lanchas rápidas para que operaran en la selva.

El 13 de julio de 1890, arribaron al puerto del Callao los restos de quienes combatieron en Angamos, San Francisco, Tarapacá, Alto de la Alianza, Arica y Huamachuco, para ser conducidos 2 días después a Lima en medio de un gran fervor patriótico.

En 1897, se inaugura la Plaza Grau en el Callao. Durante el acto, el entonces presidente de la República, Nicolás de Piérola, dijo: "El trozo de granito y bronce que circundamos en este instante y que el benemérito pueblo chalaco, presidido por su distinguido municipio ha levantado en este pórtico del hogar nacional, conmemora una gloria verdaderamente peruana; pero como todas las grandes cosas brillante y amplia, vivifivadora y fecunda, duradera, con la duración sin medida de los tiempos".

La presencia de los japoneses data de abril de 1899. Los primeros inmigrantes arribaron al Callao a bordo de la nave "Sakura Maru", quienes fueron trasladados a las haciendas de la costa para trabajar como braceros. Otros se dedicaron a la labor de peluqueros, vidrieros y comerciantes.

Entrando el presente siglo, en 1905 se inaugura el tranvía eléctrico que unió al Callao con la capital. Queda atrás el lamparín y las luces a gas y es remplazado por el alumbrado eléctrico.

Este mismo año el médico Alberto L. Barton, en el modesto laboratorio bacteriológico del hospital Guadalupe de Callao, logra descubrir el germen causante de la "verruga peruana" que posteriormente, en su honor, seríadenominado bartonella bacilliformes por científicos de la Universidad de Harvard, como Richard Strong, Charles T. Brues, Ernst E. Tyzzer y A. W. Sellards.

No le fue fácil llegar a la verdad. Tenaz, perseverante, venía experimentando desde hacía años. Ya en 1899 había escrito: "el microbio de la enfermedad de Carrión es un bastoncito protoplasmático, corto, grueso, de extremidades redondeadas muy móvil, ávido de oxígeno, facilmente coloreable, que se encuentra en el bazo, en la sangre y, probablemente, en todo el organismo de los atacados de fiebre grave

de Carrión y capaz de reproducir por su inoculación en los animales la erupción verrucosa".

La muerte de Daniel Alcides Carrión, quien se inoculó sangre de un enfermo verrucoso para de esa manera estudiar todo el proceso de la enfermedad dio origen a valiosos estudios.

Otros hechos, también de importancia para la historia del Callao, es la llegada del general Roque Saénz Peña, el 06 de noviembre de 1905, sobreviviente de la batalla de Arica, a bordo del transporte "Iquitos", arriba a la inauguración del monumento al héroe Francisco Bolognesi.

En enero de 1911 arriba al Callao, el pionero de la aviación peruana Carlos Tenaud en su monoplano "Bleriot", y el segundo vencedor de la travesía de los Alpes, Juan Bielovucic, quien luego de efectuar vuelos sobre Lima, traslada sus hangares a la pampa del mar bravo del Callao, un terreno cubierto de grama, punto de cita y esparcimiento de varias generaciones, en donde alguna vez hubo una tribuna de madera, una pista de carrera de caballos y deportistas.

Los trabajadores del puerto en enero de 1913 conquistaron la jornada de las8 horas para los jornaleros del Callao, luego de una constante lucha para reducir las tareas que se prolongaban hasta 12 horas.

La necesidad de contar con un servicio de reparación de buques hace que a partir de 1903 el Callao contara con el dique seco de la Compañía Peruana de Vapores y el dique seco de la Marina de Guerra que seis años después incorporó otro.

El 20 febero de 1931, se subleva en el Real Felipe con fuerzas de la Guardia Civil, el general Pedro Pablo Martínez, contra la Junta Militar de Gobierno que presidía el teniente Coronel Luis M. Sánchez Cerro. El movimiento fue prontamente debelado.

Ostenta el Callao estatuas como la de José San Martín inaugurada el 13 de enero de 1931, la de El Obelisco, levantado frente a Santa Marina que simboliza el heroismo de los chalacos de los batallones "Guardia Chalaca" y "Guarnición de Marina" fue inaugurado el 10 de agosto de 1936 y el de la Plaza Santa Rosa de Chucuito al Coronel José Gálvez y defensores de la Patria que perecieron en el combate naval del 2 de Mayo y que se inauguró el 20 de agosto de 1936.

La década del 40 el Callao se caracterizó por sus salas cinematográficas. El Porteño que primero se llamó Mundial y luego Majestic, el Badell, el Dos de Mayo, el Bellavista, el Callao y el Ideal fueron los más concurridos y los que proyectaban películas en su mayoría mexicanas y argentinas.

En 1940, el Callao es nuevamente azotado por un terremoto. Las viviendas y construcciones que en su mayoría eran de adobe y quincha quedaron destruidas, motivando el crecimiento y en otros

casos el nacimiento de pueblos jóvenes en el primer puerto.

El 03 de octubre de 1948, el Real Felipe tuvo actividad. Había sido tomado por sorpresa por oficiales de mar y marinería que se habían sublevado en los buques de la Escuadra para derrocar el Gobierno del doctor José Luis Bustamante y Rivero. El Batallón de Infantería N° 39, de guarnición en el cuartel de Arsenal, hoy desaparecido, al lado del Centro Naval, resistió valientemente el ataque hasta la llegada de los refuerzos de Lima. Después de enérgica acción, con pérdidas de vidas, los sublevados fueron dominados en las tres bases que habían capturado: en la Escuela Naval, en el Real Felipe y en el Arsenal Naval.

Posteriormente, en 1950 se crea el Servicio Industrial de la Marina (SIMA), que hasta el día de hoy marcha acorde con la tecnología naval, brindando servicios de reparación a buques de guerra y mercantes, nacionales y de bandera extranjera, contribuyendo al desarrollo del país con las construcción de embarcaciones, puentes, torres de alta tensión, etc.

En la década del 50, la provincia constitucional era casi una metrópoli. Su distancia a Lima se acortó al inaugurarse las avenidas Argentina y Colonial, que enlazaron la provincia a la capital. Posteriormente se construyen importantes avenidas como la Costanera, Venezuela, de la Marina, etc.

Las antiguas edificaciones de corte morisco y barroco dieron paso a modernas construcciones de cemento y hormigón, a edificios, a hospitales remodelados y a las llamadas unidades vecinales.

Observó una impresionante actividad pesquera, fue precisamente la época en que se inica el llamado "boom" pesquero y surgen las fábricas procesadoras de pescado y astilleros. De los años 50 a la actualidad han transcurrido muchas décadas y ha experimentado una serie de progresos importantes.

Los ilustres personajes e instituciones chalacos

Notable fue la participación del pueblo chalaco durante la Guerra del Pacífico, muchos de sus hombres formaron los batallones "Guarnición de Marina" y "Guardia Chalaca", la columna "Constitución" y el batallón "Callao", y muchas instituciones chalacas, las que colaboraron en solventar la guerra. Otros pelearon en Arica como artilleros, integrando las guarniciones de las unidades navales como soldados y tripulantes a bordo del "Huáscar" y de la corbeta "Unión".

Aquella gente porteña cuyos nombres estarán siempre presentes en la historia del Callao figuran los hermanos Richarson, componentes de una sólida familia de diez hermanos. Eduardo combatió en San Juan y más tarde en Miraflores, era capitán provisional o "temporero" de la 6ta. compañía del Batallón Cazadores de Junín N° 89. Su hermano prestó servicios siempre que

fue llamado por el gobierno como hombre de orden a sostener las instituciones nacionales. El 8 de mayo de 1879 Mariano Ignacio Prado le extiende el despacho de teniente coronel de la Guardia Nacional, en mérito a su patriotismo y aptitudes. A la vez fue nombrado jefe de la Columna Naval de Iquique, donde era gerente de una compañía salitrera. Al retornar a la capital integró la 1ra. compañía del Batallón N° 2 de la Reserva, esperó a pie firme el ataque enemigo.

Gregorio N. Real es otro destacado chalaco que participó en la defensa de Lima en 1881, tuvo a su cargo el hospital de sangre de Santa Sofía, local que aún existe en la Av. Grau. Médico de profesión nació en el Callao en 1830. Distinguido alcalde del puerto de 1869 a 1872, a él se debió la proyección del mercado, de la iglesia matríz y la reconstrucción urbana de Bellavista.

Manuel Arellano, combatió también en Miraflores en donde sucumbió, estuvo en el "Huáscar" en toda la campaña naval.

Adolfo King Loane, combatió en Arica hasta inmolarse. Participó también en el combate de Abtao a bordo de la fragata "Apurímac" como amanuense.

Por otro lado, el nivel periodístico del pueblo chalaco se vió trducido en publicaciones como el "Depositario" que atacó duramente al poder español, "El Desengaño" (1824-1825), "El Triunfo del Callao" (1824-1825), "El Redactor" y "El Playero" (periódico eventual), "El Chalaco" (1861), "El abrigo del pueblo" (1861), "El Callao" (1883), diario que circula en la actualidad, "El Heraldo Masónico", "El Porvenir".

El periodismo chalaco del siglo 20 quedó rubricado en publicaciones como El Auxiliar del Comercio (1901), la Reacción (1904), El Imparcial (1904), El Puerto (1912), La Sanción (1915), La Provincia (1923), Vida Porteña (1913), El Intransigente (1933).

En el plano cultural y médico hacemos un alto para nombrar algunos de los hijos ilustres del Callao: los novelistas José Ferrando (1910-1947), autor de *Panorama hacia el Alba* y dejó un libro inédito *La frontera Norte,* Manuel Augusto Bedoya (1888-1942), Katia Saks (1939), los poetas Carlos Emilio Siles (1865-1888), Carlos Contreras Espichán (1901-1953) y Carlos Concha Boy (1910-1929); los historiadores Enrique Demetrio Tovar (1888-1947) y Germán Stiglish (1877-1928), marino que alcanzó el grado de capitán de navío, que exploró el Alto y Bajo Tambopata e hizo estudios del Madre de Dios y el Manú, y del Itsmo de Fitzcarrald; los periodistas y escritores Carlos Latour (1864-1887) y Nestor Gambetta (1894-1966), especial reconocimiento merece el tenor Alejandro Granada (1898-1962), considerado como uno de los diez mejores del mundo; los médicos Luis Oscar Romero, quien hizo el diagnóstico clínico y bacteriológico por primera vez en el Perú de la peste bubónica, enfermedad que amenazó al Callao,

y Juan M. Byron, bacteriólogo que hizo investigaciones sobre el bacilo de la tuberculosis a tal punto de contraer la enfermedad.

Entre las primeras instituciones que se fundan y que van a dar grandes frutos al Callao figuran: la Sociedad Democrática Filantrópica (1858), las compañías de bomberos Unión Chalaca N° 1 (1860), Garibaldi N° 3 (1873), la Salvadora del Callao (1873), The Club, club social que se funda en 1867 y que durante la ocupación en 1881 recibió el privilegio de acuñar su propia moneda, la que circuló durante la Guerra con Chile, el Club Regatas Unión (1892), el Colegio 2 de Mayo (1868), el Callao High School (1891), que luego se le denominaría Colegio América del Callao y muchas más instituciones que nos faltaría espacio para mencionarlas.

La industria cervecera en el Callao, que tuvo un gran desarrollo merece mención aparte. La primera Pilsen se embotella el 15 de octubre de 1863, por Federico Bendels, su fundador. También hizo conocidas las marcas Polar, Pilsen, Export Callao y Extracto de Malta.

Se fundan el primer molino harinero en Chucuito: el Santa Rosa (1875), le seguirán luego el Nicolini (1906), Cogorno (1911), muy conocidos en el medio. Se crea la fábrica de fósforos La Llama, también en Chucuito.

Las aguas gaseosas fueron también una fuente de trabajo para los chalacos, popular entre ellas se hizo la Kola Chalaca.

Por otro lado, están los clubes deportivos que ha brindado lauros y momentos de enardeciente algarabía, de tristeza y de rabia al Callao, entre ellos: el Club Atlético Chalaco, Club Ciclista Callao, Club de Tiro de Bellavista, la Societá Canotieri Italia, el Bilis, el Sport Boys, entre otros.

Este es el Callao, escenario de importantes episodios de nuestra historia y cuna de grandes hombres y hoy sede de instituciones que contribuyen al progreso del país como son las principales dependencias de la Marina de Guerra, muy identificada con su pueblo, el Instituto del Mar del Perú, la Universidad Nacional del Callao, la Empresa Nacional de Puertos, el Terminal Marítimo, el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, además de empresas privadas y otras entidades, son motivos más que suficientes para reconocer su trayectoria y repetir esa frase acuñada por los chalacos: ¡Chim pum...Callao!, grito de guerra muy natural de la tierra chalaca, exclamación que brota espontánea y resuelta cuando se pone a prueba el valor y el buen nombre del Callao, es la lucha en los reclamos de justicia, en el éxito de convicciones políticas o en el júbilo del deporte, es la voz que surge libre y vigorosa como una nueva expresión de aplauso o de vitorear la rebeldía, la nobleza y la altivez de su hijos, es fanatismo impetuoso que repercute en el Perú y fuera de él con sonido original, como su origen, como silbido de bala: Chim Pum Callao.

BIBLIOGRAFIA

- "Genio y figura del Callao", Néstor Gambetta, 1967.
- "Mi Provincia Constitucional", Julio Ríos Guzmán.
- "El Callao, su historia en imágenes", Fondo de Publicaciones de la Dirección de Intereses Marítimos.
- "Historia Marítima del Perú, Serie Monografías / Tomo I, Los puertos del Perú, Miguel Flórez Nohesell.
- Historia Marítima del Perú, Tomo III, Vol. I, siglo XVI - Historia Interna.
- Historia Marítima del Perú, Tomo III, Vol. 2, siglo XVI - Historia Externa.

